

MORÁN BLANCO, Sagrario y GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés, *Asimetría, Guerras e Información*, Editorial Dilex, Madrid 2009, 450 páginas.

La actualidad se empeña en demostrarnos cómo no existe conflicto en el mundo que de forma definitiva se haya logrado vencer y resolver militarmente. El concepto de guerra ha sido desplazado por el concepto de conflicto cuyas causas, contenido y soluciones superan la dimensión militar del anterior. Frente a un mundo pretendidamente globalizado y en cierta medida “uniformado” desde la perspectiva económica y mediática se impone una realidad asimétrica en las relaciones de poder manifestada en los conflictos bélicos que evidencia así mismo la asimetría que rige la Comunidad internacional. El término de “nuevas guerras” adoptado por Mary Kaldor hace referencia esencialmente al hecho de que desde la Segunda Guerra Mundial las clásicas guerras interestatales han disminuido de forma considerable no sólo desde la perspectiva de los actores que en ellas intervienen (fuerzas irregulares, mercenarios, terroristas, criminalidad organizada...), sino también por cuanto han alterado los métodos o estrategias de actuación que si bien no resultan en sí mismos novedosos es verdad que se proyectan en un mundo tecnológica, política y mediáticamente nuevo. Los actuales conflictos bélicos responden a parámetros estatales, temporales y espaciales muy diferentes a los clásicos elaborados no ya en el siglo XIX por el militar prusiano Clausewitz, sino a los adoptados a mediados del siglo XX en el que se codificó esencialmente el Derecho internacional humanitario. La propia noción de guerra no sólo ha perdido sus límites sino que –a excepción de los denominados conflictos olvidados, en concreto los africanos– como se indica en el libro objeto de la presente reseña, “el campo de batalla ha dejado de estar vacío, el nuevo espacio de lucha está lleno de cámaras, periodistas, analistas, opinión pública, partidos políticos, gobiernos, oposición, familiares de soldados, ONG’s...” (pág. 406). Los nuevos modos de hacer la guerra en los que no se diferencia entre combatientes y no combatientes, donde lo privado se confunde con lo público ampliándose de forma intolerable los espacios de la impunidad, en donde no existe un campo de batalla delimitado y en donde se viola sistemática y deliberadamente las más elementales normas de Derecho internacional humanitario, implican un grave peligro desde el momento en que se asume una “*reciprocidad incivilizada*” compartida por las partes implicadas en el conflicto. Como ha desatacado W. E. Scheuerman, el desprecio de las más elementales normas de Derecho internacional humanitario –como la que prohíbe la tortura– “ha sido interpretado como una prueba más de la brutalidad en la que se fundamenta la política norteamericana. Los movimientos terroristas han contado habitualmente con la sobre-reacción de los Estados liberales como forma de minar la moral y la legitimidad política de los atacados y obviamente los Estados Unidos han caído en esa trampa. Y como los Estados Unidos y otras democracias occidentales son retadas por una colección creciente de fuerzas irregulares que violan el derecho de guerra, con toda probabilidad las presiones políticas crecerán a favor de la interpretación normativa más mezquina del derecho internacional”¹. Es más, la asimetría que fomenta la ruptura de las reglas elementales de

¹ Cfr. William E. Scheuerman, “Sobre la tortura y las «nuevas guerras»”, *El Cronista*, n.º. 7, Octubre 2009, p.18. La referencia de “reciprocidad incivilizada” es citada por este autor recogida de Stephen Holmes en su trabajo “Is defiance of Law a proof of success? Magical thinking in the war on terror” en

la guerra no es exclusivamente una mera reacción de la parte formalmente más débil, del Estado fallido o del grupo terrorista o criminal. En su intervención ante el Consejo de Derechos Humanos el 21 de marzo de 2007, el Sr. Gómez del Pardo, Presidente del Grupo de trabajo sobre la utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y de obstaculizar el ejercicio de los pueblos a la libre determinación, indicaba que “las nuevas modalidades apuntan a una industria emergente y muy floreciente de empresas militares y de seguridad privada que responde a una lógica comercial en busca del mayor beneficio. Con la privatización de la guerra, los «contratistas privados o independientes» (los nuevos «free lancers» del siglo XXI) se habrían convertido en el primer producto de exportación de algunos países industrializados a zonas de conflicto armado”.

Las anteriores cuestiones son tratadas en la interesante monografía presentada por Sagrario Morán Blanco y Andrés González Martín bajo el título *Asimetría, Guerras e Información*. Desde una aproximación propia de las relaciones internacionales y los estudios de estrategia, se nos ofrece un análisis del nuevo escenario en el que se desencadenan, desarrollan y resuelven los conflictos bélicos actuales con las singularidades de sus actores, métodos y demás elementos que los definen. Junto a la actualidad del análisis y el análisis de la actualidad, se intercalan abundantes referencias de los teóricos clásicos del estudio de la guerra quedando en el lector, a instancia de los autores, el convencimiento de que en el panorama actual resultan singularmente acertados los planteamientos orientales desarrollados por Sun Tzu, general chino que vivió alrededor del Siglo V a.C., relativos a que el arte de la guerra se basa en el engaño y su principal éxito consiste en someter al enemigo sin luchar, con el convencimiento de que la genialidad consiste en la capacidad de obtener la victoria cambiando y adaptándose según el enemigo. En el análisis de esta realidad se han embarcado, cual supuesto de incrustación periodística en las fuerzas armadas o viceversa –con un exitoso engarce, por lo demás- una profesora de Relaciones Internacionales de la Facultad de Periodismo de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y un Teniente Coronel profesor de Estrategia. Como destaca en el Prólogo Miguel Ángel Ballesteros Martín, “ambos aportan puntos de vista complementarios que han contribuido a enriquecer un libro que sin duda reúne todos los requisitos para ser considerado una referencia para todos aquellos que quieran aproximarse o profundizar en el estudio y conocimiento de los conflictos asimétricos” (pág. 10).

Los cuatro primeros capítulos (313 páginas) corresponde a la profesora Sagrario Morán Blanco que con rigor, un importante bagaje doctrinal y documental así como un cuidado estilo literario, recorre el fenómeno de la guerra asimétrica con especial detenimiento en las denominadas guerras de cuarta generación, los límites que el Derecho internacional humanitario impone y la relación entre el periodismo y los conflictos armados. El Capítulo 1 constituye una mirada retrospectiva sobre la cuestión que concluye con las guerras de desintegración en Europa para constatar que la asimetría ha sido una constante en la historia de los conflictos armados sometida, a su vez, a una constante

Karen J. Greenberg (ed.) *The Torture Debate in America*, Cambridge University Press, Nueva York 2006, p.130

evolución y cambio. Estas mutaciones se han producido en particular respecto al entorno en que se desarrolla el conflicto, las causas, motivaciones o la naturaleza de los intereses en juego, los actores implicados y los procedimientos, métodos e instrumentos empleados. Especial análisis se efectúa de los actores participantes en los conflictos, en particular, de los actores no estatales que, tras la exposición de su origen histórico, se detiene en la identificación de su diversa tipología, entre la que destaca la referida a las Compañías Militares Privadas (CMP), así como en las consecuencias derivadas de su participación en los conflictos armados (como es el conocido caso de la empresa *Blackwater*). El Segundo Capítulo se centra en las denominadas “Guerras de Cuarta Generación (4GW)” y en la delimitación de los factores que caracterizan la asimetría de estos conflictos utilizando como hilo conductor las figuras bíblicas de David y Goliat. Además de la singularidad del factor espacio –incluido el ciberespacio– referido a la desaparición por ampliación de los contornos tradicionales del teatro de operaciones, un campo de batalla sin frentes identificables donde todo se diluye (distinción entre civiles y militares, público y privado ...), el elemento temporal (sobre el que se insiste en la segunda parte de la monografía) se presenta como determinante en esta asimetría que gobierna los aspectos tácticos, operacionales y estratégicos. Como se destaca por parte de la profesora Morán Blanco, los presupuestos definidores de estos conflictos impedirán que “una guerra de cuarta generación sea corta, precisa y manejable. La 4GW, a diferencia de las generaciones anteriores, no se sabe bien cuándo empieza ni cuando terminan, al difuminarse las fronteras entre la paz y la guerra. Es más, en las *guerras de cuarta generación*, la guerra como acontecimiento concluyente de un conflicto internacional se vuelve obsoleta” (pág. 115). El actor más interesado en prolongar la guerra en el tiempo, se continúa indicando, “es el adversario más débil militarmente, el que evita los choques decisivos” (pág.116), con el conocimiento de que para “un Estado democrático el tiempo corre en su contra porque su Gobierno verá disminuir paulatinamente el apoyo de la opinión pública, que espera y exige una pronta resolución del conflicto y con el menor número de bajas propias debido a la aparente superioridad material y moral de sus Fuerzas Armadas” (pág.124). Otro de los elementos fundamentales se refiere a las armas y procedimientos empleados que se alejan de las leyes así como de los usos tradicionales de la guerra y que si bien constituyen, en principio, una estrategia de la parte más débil en el conflicto (del enemigo asimétrico que puede adoptar la forma de Estado fallido/canalla, guerrillero/paramilitar, terrorista/delincuente), sin embargo tienen un efecto contaminante respecto a la parte más poderosa militarmente. Precisamente sobre el respeto de la legalidad internacional de los conflictos armados se centra el Capítulo 3 que abarca el análisis tanto del *ius ad bellum* como del *ius in bello*. Finalmente, esta primera parte se cierra con un estudio sobre el papel del periodismo en los conflictos armados. En él se procede a la presentación histórica y al examen de la relación entre los medios de comunicación y la guerra, con especial dedicación a las nuevas tecnologías mediáticas en la información bélica donde la instantaneidad y la espectacularidad de la información en cierta medida sustituyen al rigor y a la verificación, pues, como indica el referenciado Felipe Sahagún, “cuando más directo se haga, menos periodismo se practica y más espectáculo se da. A más directo, más parcialidad por ser menor la posibilidad de distanciarse el informador del hecho del que informa” (pág.237). De especial interés resulta la parte dedicada a la misión

(información/propaganda) y las tipologías (corresponsales, periodistas independientes, empotrados) del periodista en los conflictos armados, con singular examen de su protección jurídica conforme al Derecho internacional humanitario (en particular, la regulación contenida en el III Convenio de Ginebra y en el Protocolo Adicional I), así como las reflexiones acerca de la tensión/cooperación entre periodistas y militares en las guerras.

Muestra de esta cooperación es la segunda parte de la monografía elaborada por el Teniente Coronel Andrés Gonzalez Martín que si bien se compone de tres capítulos (págs.315-431) constituye un único e interesantísimo estudio acerca de los parámetros estratégicos, espaciales, temporales y normativos de la guerra desde la óptica de la parte militarmente más fuerte, de ahí la especial y reiterada referencia a las doctrinas así como a los manuales militares y estratégicos de EEUU. Se parte de la paradoja como lógica de guerra que nos obliga a desconfiar de las apariencias, pues “la debilidad puede transformarse en fuerza porque el oponente es inteligente y activo. Precisamente, lo que tratará de provocar el enemigo es el error en nuestro juicio, ocultando su intención y forzándonos a descubrir nuestros planes” (pág.318). Por esta razón, destaca el autor, hay que evitar “la trampa del mimetismo estratégico. Emular a los Estados Unidos es apostar por una simetría imposible que conduce a un permanente esfuerzo por alcanzar una ventaja inaccesible (.....) El nuevo diseño quiere huir del espejo táctico para evitar la permanente complicidad con un adversario tecnológicamente superior. Se trata de eludir un escenario donde cualquier contraataque se convierte en parte de tu propia perdición” (pág.321).

A partir de estos presupuestos el autor desentraña las características propias de las guerras asimétricas. Como sucedía respecto de la primera parte, se hace especial incidencia en que la guerra se expande más allá de sus límites multiplicando sus posibilidades. Así el fantasma de la periclitada guerra cede ante el espectro del vigoroso conflicto que lo abarca todo desde la guerra a la paz (el postconflicto es parte del conflicto), permitiendo integrar la violencia en la acción política del gobierno y proyectar de esta forma la falsa ilusión de control total. Resultan elocuentes a tal efecto los epígrafes titulados “La niebla del conflicto: guerra y paz como variables binarias” y “La niebla del conflicto; el giro militar hacia lo civil” (págs.349-359). Por su parte en el Capítulo 6, bajo el título “Un mundo asimétrico y globalizado”, se analiza el panorama que presenta la actual conflictividad y la evolución de las estrategias adoptadas. A tal efecto se incide en que los actuales conflictos, en particular la denominada guerra contra el terrorismo, imponen un nuevo enfoque: frente a la idea de que las guerras serían breves, decisivas y poco frecuentes aparece el “Long War”, en el que “el nuevo conflicto será una prolongada campaña irregular donde el resultado final no dependerá exclusivamente del éxito en el campo táctico, sino fundamentalmente de la paciente acumulación de pequeñas ventajas en el campo de la seguridad, de la estabilidad y de la reconstrucción. Making war upon insurgents is messy and slow, like eating soup with a knife”(págs.372-373). Por ello, las operaciones de amplio espectro incluyen no sólo operaciones ofensivas y defensivas sino también operaciones de estabilización y apoyo a las autoridades civiles. La contrainsurgencia aparece ahora en primer plano, pues la victoria militar no importa, “lo que importa son los cambios políticos y sociales que se

ponen en marcha. La destrucción y la degradación de la guerra es una oportunidad para ponerlo todo en cuestión, para empezar de nuevo, para borrar la historia, para construir desde cero, para romper toda atadura, todo compromiso” (págs.419-420).

En definitiva un trabajo riguroso y reflexivo que presenta todos los elementos necesarios para atraer la lectura de aquellos que quieran aproximarse a un tema que, sin dejar de ser clásico, ocupa la primera página de los medios de comunicación y una de las principales preocupaciones y ocupación de los dirigentes políticos y de los académicos. Un trabajo ambicioso que animará seguramente a sus lectores a proseguir la búsqueda de los elementos que nos expliquen mejor la convulsa y prolija realidad que nos toca vivir.

Francisco Jiménez García
Profesor Titular de Derecho Internacional Público
Universidad Rey Juan Carlos